

Photo Album

PATRIMONIO UC

campos de batalla. Que se proclame ahora, y no demasiado tarde, cómo el combate devasta, separa y extermina. Que se sepa que en la hora del duelo cae todo el silencio como una voz fallecida. Que se diga a todos que la lucha entre hermanos es la lucha más larga, la más hiriente, la más triste.



FERNANDO CASTILLO

"Hoy vuelvo a pensar, con angustia pero sin desesperación, que Chile merece y reclama la paz; que es necesario afirmar los valores de la vida; que no pueden imponerse los designios de la guerra y la destrucción de lo que amamos. Tal vez, si supiéramos mirar con pasión y limpiamente el futuro de nuestro pueblo, comprenderíamos que es necesario preservar la unidad esencial de la Nación: que es posible construir con alegría y que son inevitables las dificultades, los errores y los límites que se nos imponen a veces. Superarlos es la tarea de cada día; eliminarlos por la violencia es el camino hacia la destrucción. Que nadie quiera olvidarlo. Que se recuerde el terror de las armas y la desolación de los

Que nadie pueda olvidarlo. Sólo entonces recobramos la íntegra decisión de convivir en paz y será posible, otra vez, llenar de luz la extensión de nuestros anhelos'. (Del mensaje a la tercera Sesión Ordinaria del Claustro Universitario... que no alcanzó a realizarse. Septiembre 1973).

ANÁLISIS 23

Crítica a la Universidad

El ciclo "Reflexión Universitaria", organizado por la Vicaría para la Pastoral Universitaria del Arzobispado de Santiago, ha permitido conocer con profundidad la posición que tiene un sector intelectual acerca del actual estado de cosas en dicho campo.

Este sector, en general ideológicamente identificable, ha encontrado ocasión propicia para formular severas críticas al régimen imperante en las universidades chilenas, el que se encontraría al servicio de "los intereses de una minoría". El enjuiciamiento tiende a percibir en igual forma al conjunto de las instituciones que integran la educación superior, las que son caracterizadas como entes inermes, que buscan limitar las capacidades individuales y colectivas en su propio beneficio y que procuran dificultar el acceso a los alumnos de escasos recursos. Así, al menos, ha opinado el ex rector de la Universidad Católica, Fernando Castillo Velasco, en su presentación expuesta días atrás.

Sin embargo, en su planteamiento el ex rector no sólo describió acerbamente el sistema que ha regido a las universidades chilenas en este período, sino que aprovechó también para hacer un contraste entre aquél con el proceso de reforma universitaria, período en el cual se habría producido una situación de mayor valor universitario que el actual. Ello se fundaría en que durante dicho proceso existió un diálogo efectivo y enrique-

cedor, de carácter vertical y horizontal, y con democracia, puesto que "toda verdadera comunidad ha de ser democrática".

El ex rector Castillo tiene, sin duda, razón en defender un período del cual él fue uno de sus actores principales, hecho que lo convierte en responsable de lo que entonces ocurrió. No obstante, cabría esperar en quien ha ejercido tan altas funciones cierto rigor y alguna mínima objetividad en las opiniones que emite. Difícilmente se podrá negar que el período reformista provocó en las universidades efectos positivos de renovación y progreso en diversos sentidos. Pero de ahí a erigir en modelo idílico de universidad aquel que resultó como consecuencia de la mencionada reforma, constituye un salto lógico que necesitaría modificar el curso de la historia de la época para encontrar su ratificación.

La apreciación anterior se justifica particularmente al advertir que el punto de vista del ex rector Fernando Castillo atribuye especial relevancia en su fundamentación al cogobierno universitario entonces establecido, cuando el deterioro académico que se experimentó a la sazón se debió en no pequeña medida a la politización que trajo consigo precisamente la instauración de dicho sistema de gobierno en la universidad.

De igual modo, sorprende la poca ecua-

nidad del enfoque efectuado, en circunstancias de que nada de lo que ha tenido lugar en este período se reconoce como un avance positivo. La situación de la propia universidad en que el ex rector ejerció sus funciones debería mover a una formulación más cuidadosa de opiniones. Ha sido la misma Santa Sede, a través de su Congregación para la Educación Católica, la que recientemente expresó su satisfacción por la labor cumplida por su actual autoridad en este período, destacando su notorio desarrollo académico y, en forma especial, la mayor conciencia de catolicidad en la institución que su actual dirección superior ha imprimido al plantel. Tal parecer no podrá escapar a la consideración de quienes impugnan todo lo obrado, menos aún cuando estas críticas se vierten en un acto convocado por un organismo eclesiástico.

El país requiere imperiosamente que las universidades sean motivo de estudios serios y de evaluaciones completas, para introducir en ellas todas las modificaciones que le permitan cumplir a cabalidad con sus elevadas funciones académicas, las que son de tanta necesidad social. Mas en dicho afán debe procederse con frialdad y apego a la razón, dejando a un lado sentimientos personales o visiones partidistas, pues en ese caso probablemente se dificultará aún más el diagnóstico de una situación de suyo delicada, como lo hemos recalcado de manera reiterada.

FERNANDO CASTILLO VELASCO:



PREMIO NACIONAL PATRIMONIO UC

No sabemos las razones técnicas esgrimidas por el jurado que otorgó el Premio Nacional de Arquitectura a Fernando Castillo Velasco. Sin duda que tienen que haber sido muy buenas y justas.

Nosotros que tenemos el privilegio de conocerlo y trabajar junto a él, hace mucho tiempo que conocíamos las razones que lo convierten en un arquitecto excepcional: tiene la Verdad por cimiento. Utiliza la Justicia y la Libertad como materiales básicos. Diseña con perfiles de Democracia. Adorna su obra con Amor.

Fernando Castillo es, nadie pretenda dudarlo, un edificio sólido. De paredes armónicas, pero gruesas, donde se estrella la hipocresía y la prepotencia.

Al arquitecto lo ha premiado el país, distinguiéndolo como el mejor. Al hombre le espera el máximo premio, cuando todas las ventanas se abran al sol y el pueblo pueda decir sin temores que gracias a su ejemplo, junto al de otros, la esperanza no pudo ser asesinada.

ANALISIS 3

Nota de Ex Rector Castillo Velasco Al Cardenal Baum

El ex rector de la Universidad Católica de Chile, Fernando Castillo Velasco, señaló que concordaba plenamente con la opinión del Cardenal William Baum, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, en el sentido que "no es la violencia el camino por el cual se deben resolver las diferencias de opinión".

En una nota enviada a la autoridad eclesiástica, aclara que, "sin querer opacar los conceptos con que Su Excelencia se refiere a la gestión del rector Jorge Swett, en la conducción de la Universidad Católica de Chile", los acontecimientos ocurridos en dicho plantel universitario en 1967, que motivaron la renuncia del rector, Monseñor Alfredo Silva, "en ningún caso pueden asimilarse con hechos de violencia".

Fernando Castillo Velasco señala en la nota que los conceptos del Cardenal William Baum "son perfectamente oportunos para quienes usaron y abusaron de las armas y la violencia el 11 de septiembre de 1973, y no para quienes, un 11 de agosto de 1967, ocuparon temporalmente la Universidad Católica, para devolverla 15 días más tarde a las legítimas autoridades designadas por el Papa, y sin que ningún profesor o alumno sufriera la más leve represión".

“Recrear la solidaridad mínima”

Sueño y aspiración del Premio Nacional de Arquitectura 1983

POR ISABEL HOHLBERG
 “Nano es un león herido”, dijo uno de sus amigos. Tal vez el símil se ajuste en parte. No en lo peligroso, porque es ante todo un hombre de paz, pero sí en lo perseverante. Porque en medio de golpes y sufrimientos, Fernando Castillo Velasco emerge con más fuerza, como el hombre preclaro, valiente al extremo, entregado hasta el límite en cada tarea, ya fuera como rector, ya como alcalde o arquitecto. Creador y actor, a la vez que hace planos y traza líneas, va edificando los cimientos y paredes para un país más solidario.

Y sus obras traspasaron el mundo de la arquitectura. Fue el hombre conciliador que, en 1968, la Santa Sede designó para capear el temporal de la Universidad Católica. Pero era buen timonel y no se conformó con evitar que ésta naufragara. Había que intentar una universidad nueva, había que ampliar el debate, había que lograr la reforma... Fue también el alcalde emprendedor que en 1965 se hizo cargo de la Municipalidad de La Reina. Encontró una comuna joven y quiso aprovechar esa fuerza. Se dijo entonces que en La Reina se forjaba un Chile nuevo.

Todo eso y mucho más tiene que haber pesado en el Colegio de Arquitectos al designar a Fernando Castillo como Premio Nacional de Arquitectura 1983. Con indolente orgullo, cree que, entre otras razones, ganó el premio “porque he asumido responsabilidades que no son de la directa arquitectura, pero en las cuales desde mi ser arquitecto he impreso un sello a las obras y las tareas, una identificación muy particular”. También en la larga vida académica —fue profesor de las universidades de Cambridge y Caracas— que ha enriquecido su prolífica obra.

La histórica Michita

Pero hoy, a los 64 años, junto a la emoción y alegría por el premio, en los ojos de Castillo hay un profundo dolor. Baja la voz al recordarlo allí en la Quinta Michita, la misma donde nacieron él, sus hermanos, y años más tarde, sus cinco hijos. Encavada en la Reina, la “Michita” es una de sus obras más queridas, donde conserva toda su historia. Era la tierra de su padre; lleva el nombre con que cariñosamente llamaban a su madre; están los parrones y el parque donde jugaron tantos niños Castillo.

Ahora está convertida en una comunidad donde, junto a varias familias más,

viven Fernando Castillo, su mujer y sus dos hijos menores. Faltan tres y ése es su hondo dolor. Hace diez años, la muerte de uno de los hijos, “cortó y transformó todo de golpe. Gracias a Dios eso que al comienzo parecía un desgarramiento imposible de soportar comienza a transformarse en una compañía cada vez más permanente, a la cual se recurre porque está muy presente dentro de uno”. Otros dos están en el exilio, “por esa tremenda injusticia que nos revela profundamente de que haya gente que no pueda vivir en su patria”.

Y está el dolor por su hermano Jaime, “al que lo han destrozado y se ha restablecido porque tiene una hombría única. Cuando permitieron entrar a unos camaradas suyos que tienen la misma vida, el mismo pensamiento, y no se lo permitieron a él es como identificarlo, como que es la fuente del odio... Es inhumano lo que hacen con él, más aún si tienen la intención de dejarlo entrar...”.

Y aunque Fernando no optó por la vocación política, la defiende a brazo partido. “Porque tal como yo tengo derecho a ejercer la arquitectura, los políticos tienen el derecho, el deber y la obligación de ejercer su vocación. Porque los pueblos se desarrollan a través de pensar, de postular el cambio. Los políticos tienen el derecho de trabajar por la patria sacrificando incluso sus libertades y sus vidas, con tal de que en Chile no se pierda la base del desarrollo, de la cultura, de la sociedad. Y a Chile no le va a ocurrir eso...”

—¿Qué significa el premio?

—Debo confesar que mucho, mucho. Soy arquitecto por una profunda vocación, que nació desde muy niño cuando construía en tablas o en barro. El premio es sentirme valorado en lo que yo he querido hacer toda mi vida y creo que al dármele a mí tiene un nuevo sentido. Se me ha dado porque mi vida no la he desarrollado exclusivamente en el quehacer arquitectónico, pero sí imprimiendo a cada tarea el sello de mi ser arquitecto.

—¿Qué es ser arquitecto, fuera de la definición obvia?

—Crear en la arquitectura es un proceso que tal vez tengan los escritores, tal vez los poetas. Significa partir de una nebulosa total, de un problema que no tiene formas, donde el lugar en que se emplaza la creación no cuenta nada, y uno empieza a dar trazos, señales, empieza como a reunir todo copulativamente y ese algo empieza a clarificarse. Luego está la elaboración en que la obra se va haciendo más lúcida, distinta al primer sueño. Una etapa en la que



Marta Eugenia Lorenzini

Alegría por el premio: y dolor por el hermano y los hijos ausentes

todo lo que se diseñó y pensó crece por su propia cuenta y se produce, muchas veces para mejor, una distancia entre el proyecto y la obra.

—¿Qué sello personal ha querido imprimir, en ese entendido, en sus creaciones?

—No creo que mi obra arquitectónica tenga un sello personal, porque ha sido desarrollada en el tiempo, con influencia de muchos climas sociales y geográficos. Además, he hecho una arquitectura en equipo durante casi toda mi vida. Creo que he tenido dos etapas en mi vida de arquitecto; la primera en que creía que con mi profesión estaba realizándome, pero entonces nunca pensé que yo era una par-

Su Quinta Michita: "Bajo esos parronales jugaron tantos niños Castillo"



tícula de una organización humana a la cual me debía. Esa visión la tuve bruscamente cuando el Presidente Eduardo Frei me designó alcalde de La Reina. Me encontré con un mundo por el cual tenía que interesarme y con el cual debía conjugar una vida en común.

—Se dijo entonces que en La Reina se forjaba un país nuevo...

—Queríamos lograr la gran participación, hacer protagonista a la comuna. Cuando llegué me encontré con un decreto que expulsaba a los pobladores inestables del sector. Creí que no era posible. Hablé con ellos y les dije que tenían el mismo derecho de todos a ser vecinos de la comuna, pero que debían adquirir la responsabilidad de construir sus propias casas. La reacción fue plena y total. Dos mil familias, ayudadas por la comunidad, tuvieron su vivienda. Hubo una explosión de desarrollo producto de la energía y voluntad que brota de la vocación y la unidad de un pueblo por hacer cosas.

—“Los seres humanos, al reunirse, encuentran miles de soluciones que jamás un economista va a poder determinar por mecanismos monetarios desde su Ministerio. Un país funciona por el bello debate ideológico, por la polémica y el caos que a veces se produce, por una vocación común del pueblo de ir descubriendo su camino, de construirlo con su inteligencia y sus manos, no la de los militares o los economistas, sino de un pueblo entero que contiene a los militares y economistas”.

—La mayoría de sus obras tiene un fuerte concepto social, desde las cooperativas de autoconstrucción a las quintas comunitarias...

—Es que de pronto entendí que ser partícipe en la construcción de un pueblo es de un valor tan enorme que de allí nace la

arquitectura, que toda obra debe ir produciendo la transformación dinámica de la sociedad, hacia una mayor justicia social. Creo en la liberación del hombre y en la obligación de luchar por ella. El modelo de comunidad es un modelo de gente que armoniza, que convive, donde existe la solidaridad como principio. Pienso que eso, repetido muchas veces, va a ir conformando un país.

—Usted ha dicho que los arquitectos conocen bien los anhelos de la sociedad por un mundo mejor, ¿cuáles son sus anhelos?

—Recrear, porque en Chile existió, una solidaridad mínima. Luego ir descubriendo las vocaciones de trabajo en cada lugar, para impedir que la gente se desplace y busque utópicamente un lugar de vida mejor. No puede ser que haya un 40 por ciento de cesantes porque lo exige un sistema monetario, eso es una monstruosidad. Si uno piensa que este país tiene capacidad para crear mil cosas, que puede producir miel de abejas en Loncoche, que se puede llevar gente a radicarse en las caletas y generar allí un foco de vida que sea atractivo y se vaya entregando a generaciones venideras. Son todos problemas de inteligencia, de convocatoria y voluntad, y no de asignación de recursos. Y Chile tiene todo: tiene el potencial para que fuéramos todos millonarios.

—“Nunca, en cambio, ha habido enajenación mayor que en los momentos en que la humanidad ha sido más generosa con los países subdesarrollados y ha dicho ‘Aquí está nuestra tecnología, nuestros proyectos para hacer autos, misiles... ¡háganlos!’. Es cuando más se enajena al país”.

—Y en lo personal, si tuviera que hacer un recuento de su vida, ¿la habría construido de otra manera?

—Si la reviso creo que el día que debiera cambiar es cuando me avisaron a la Universidad que había muerto mi hijo, pero incluso no sé si debiera cambiar eso. He sentido tanta satisfacción de vivir, le he dado tanto sentido a mi vida que no tengo nada de qué renegar, ni aun de los sufrimientos. No diría volver a nacer para no tener a mis hijos en el exilio, porque incluso estos diez años dramáticos para toda la vida de un pueblo han sido una experiencia que me gusta haberla vivido. Ha significado comprender mejor la vida en otro cúmulo de aspectos. No es que sea conformista porque por esencia no lo soy, pero estoy tan complacido con mi vida que creo que las cosas tristes o desagradables son parte de lo que uno debe saber, que la vida no es un jolgorio. Pero el valor de recibir amor, el sentir la perduración de ciertas cosas, el ver que la familia logra constituirse como algo fundamental e indestructible, son cosas que llenan por completo el sentido de vivir. Por eso no cambiaría nada. No cambiaría nada, pero me gustaría luchar contra muchas cosas...•

UN PREMIO QUE RESUME ARQUITECTURA Y HUMANISMO*

Tengo el privilegio de saludar a Fernando Castillo a nombre de los que intentamos mantener vivo el mensaje de unidad de Víctor Díaz, de Bernardo Araya, de Weibel, de Sanhueza, Contreras Maluje, Vizcarra y muchos otros que nunca más estarán con nosotros.

Este Premio Nacional de Arquitectura ha provocado una explosión de alegría más allá de los límites del juicio de la especialización profesional.

No sólo porque el premiado decidió hace mucho tiempo romper los límites de su labor profesional, sino, sobre todo, porque desde hacía tiempo que concentraba nuestra atención al estar luchando con valentía en el terreno de nuestros propios miedos.

Comprometía así nuestra admiración y también nuestra esperanza.

El ha estado en la lucha de esos que tantas veces hemos querido premiar. De esos a los que algunas veces hemos abrazado en reprimido silencio, de aquéllos que sólo han recibido los honores de galería, mientras desde el poder de la tiranía se institucionalizaba la distinción para la barbarie.

Bienvenido entonces este premio que refunde Arquitectura y Humanismo. Bienvenido, porque para todos esos chilenos que hemos visto desaparecer el Humanismo de todos los ámbitos de la nación, Fernando Castillo ha sido un luchador que nos ha ayudado a mantener las esperanzas.

* Texto del discurso pronunciado en el homenaje rendido a Fernando Castillo Velasco, con motivo del Premio Nacional de Arquitectura 1983.

Por eso no sólo lo celebran los que admiramos su arquitectura.

Lo hacen también los que querían homenajear al que ha luchado permanentemente contra la dictadura: desde la Comisión de Derechos Humanos, desde los Organismos Solidarios de la Iglesia, desde la prensa, desde los actos públicos, las reuniones y encuentros por la unidad y la lucha, sacrificando la salud y el descanso.

Porque aquí celebran sin duda los exiliados, aquí celebran los que volvieron..., los que no pueden volver pero lo harán..., aquí celebran los que han entendido que su regreso no es una dádiva generosa de los gobernantes, sino un derecho que se ha ido conquistando en la lucha de muchos.

Celebramos este premio también los arquitectos, los que vemos en Fernando Castillo un estímulo a nuestro gremio para la solidaridad, y que hoy se expresa con los obreros relegados, con el Presidente de los trabajadores de la Construcción torturado hace pocos días con corriente eléctrica, con los obreros estudiantes expulsados hace 10 días de la Escuela de Arquitectura, que los consideró desechables por emitir una declaración de protesta..., celebramos este premio los Arquitectos...

Cómo hubiésemos querido que fuese mentira lo que un día nos contaron..., de que habría colegas que ya no estaban... *que habían desaparecido...*

Pero queremos imaginarlos celebrando este premio aquí, sentados y brindando con nosotros: a Ida Vera arquitecto detenida por el gobierno y hasta la fecha desaparecida...; a Francisco Aedo, arquitecto que hoy tendría 73 años, detenido por el gobierno y hasta la fecha desaparecido...; a Alejandro Rodríguez, detenido por el gobierno y hasta la fecha desaparecido.

Gracias, Fernando Castillo, por permitirnos sentir tan repartido este premio, pero es que ha sido culpa de su generosa enseñanza de cómo repartir y compartir la propia vida.

Y de esa enseñanza, junto a las de otros maestros, a la de la propia y colectiva experiencia, es que no sólo saludamos su premio, sino que asumimos junto a muchos el compromiso de lucha por la liberación de Chile.

Por un nuevo gobierno, en nuestra Patria, por el derecho del pueblo a decidir directa y libremente su opción

política..., pero, por sobre todo, por un compromiso que estos tiempos debieran haber enseñado, el de ser capaces de construir una unidad con objetivos fundamentales comunes, donde las diferencias sean fricciones secundarias y no choques, donde comprometamos un futuro en la perspectiva histórica, sin necesidad de confundirnos, con la independencia que deseamos, pero con una meta objetiva que fuerce la buena forma de discrepar entre nosotros.

Que vuelva este país a retomar el curso desviado de su historia. Que vuelva la democracia... ¡ahora! No para reordenarle las finanzas a los empresarios del "boom", sino para construir un orden económico democráticamente debatido y que beneficie al país. No para que las Fuerzas Armadas vuelvan a sus cuarteles en la misión de guardianes del orden de los poderosos, mientras contemplan en apariencia no deliberante el devenir histórico..., sino para que se comprometan con un programa nacional de desarrollo como parte del pueblo chileno que son.

Veamos en este premio el inicio de los premios que vendrán con los vientos de protesta y liberación, sin riunfalismos.

Gracias, Fernando Castillo, por merecer este premio. Gracias por el mensaje de unidad.

PATRICIO HALES

FERNANDO CASTILLO VELASCO, PREMIO NACIONAL DE ARQUITECTURA 1983.

He aquí, en medio de tribulaciones, una buena noticia para el país, una decisión justa y oportuna del Colegio de Arquitectos, que, además de representar el sentimiento de una amplia mayoría profesional, con seguridad interpreta también a muchos otros sectores.

¿Por qué "justa y oportuna"?

Justa, porque según explicara el jurado se trató de premiar una larga y fecunda producción de arquitecto que también supo proyectarse como tal a otros campos de acción. Una vida integral y constantemente consagrada al servicio de la comunidad desde todos los ángulos de actuación, una vocación única que, trascendiendo sus vivencias técnicas y creativas, se convierte en apostolado, con la carga de humildad y sacrificio que implica. En su obra no encontrareis nada espectacular, ningún impulso de lucimiento personal, pero sí, una permanente identificación con los grandes problemas nacionales, con el enriquecimiento de la vida comunitaria, con los temas de la cultura y fraternidad.

PATRIMONIO

Oportuna, porque en esta larga vida de servicio público, se dieron, sin lograr abatirlo, todas las incomprendiones, agresiones y represiones que es posible imaginar sobre este hombre y su familia, por el simple delito de simbolizar en su figura los más altos valores de un país libre y solidario. Hoy día en que un Chile en crisis, dividido y sin proyecto político o económico atina, sin embargo, a emprender una lucha democrática, el homenaje humanista que este acto represente, tiene no sólo significado, sino, también, eficacia. Es una afirmación de fe en la vigencia de los derechos de la persona, la libertad y la solidaridad y en el coraje necesario para sostenerlas.

Con o sin premio, Fernando Castillo es el orgullo de cualquier grupo o institución en que haya participado, sea ésta el taller del arquitecto, la docencia universitaria, el gobierno de la comuna, la asamblea de pobladores o la academia humanista. Con este premio, mucho de ese orgullo y fuerza combativa se proyecta al gremio de arquitectos y sectores ciudadanos que comparten su ideario, se constituye en ejemplo, señala rumbos, devuelve esperanzas. De ahí su trascendencia e impacto presentes.

En la manifestación de homenaje que sus muchos amigos le tributaron, reveló Fernando Castillo con tanta modestia como convicción la clave de su quehacer. Recojamos al azar, algunas de sus frases:

"Mi vida la he sentido como la vida de un arquitecto en todas sus proyecciones. El arquitecto necesita, sobre todo, escuchar.



Conjunto "Torres de Tajamar", 1960.

Su obra tiene un sentido colectivo, es un acto de comunicación, de participación y de solidaridad".

"Ninguna promesa del consumo ha movilizó jamás las energías de un pueblo como puede hacerlo el ideal de la justicia, la defensa de su independencia, el encuentro con sus vocaciones y la voluntad de una vida mejor, vivida con sentido y con respeto".

"Yo espero, en los años que vertiginosamente se avecinan, ser parte de un Chile tolerante, civilizado y democrático. Donde nuestras diferencias, por vastas que ellas puedan llegar a ser, se resuelvan pacíficamente, por medio del debate, de la discrepancia pública y del reconocimiento a las mayorías y a las minorías por igual".

Así habla, piensa y actúa nuestro Premio Nacional de Arquitectura 1983.

A.S.S.

CHILE DESPIERTA Y... AVANZA

El 11 de Mayo Chile despierta de un largo sueño.

Hasta antes de ese día, desde posiciones y situaciones distintas, muchos chilenos intentaban perseverantemente cambiar las cosas, ayudando al perseguido, reclamando justicia, clamando por trabajo, pidiendo más viviendas, llamando a más paz y compasión.

Los sindicatos, los partidos políticos, los pobladores sin casa, las madres de los desaparecidos y decenas de otras nuevas instituciones democráticas expresaban con mil actitudes, audaces y generosas, la decisión de retornar a un sistema democrático y abandonar la triste experiencia. Sin embargo, la sensación era de que no avanzábamos.

Era equivocado pedirle a quien es la causa de todas las desventuras, que fuese distinto. Resultaba paradójico pretender que quien nos juzgaba como sus enemigos se transformara en un juez justo y en un guía de nuestras vocaciones.

El 11 de Mayo, sin embargo, el pueblo de Chile como tal, habló. Habló con su propio lenguaje de algarabía, canciones y desfiles. Habló para contarnos a nosotros mismos que, desde ese instante dejábamos de ser siervos y nos transformábamos en protagonistas. No más solicitudes. Nuestra propia actitud sería la que llevara al país al destino que anhelamos: sin pedir nada; sin rogar al poderoso, sólo construyendo lo nuevo, lo justo, lo posible, lo propio.

Anduvimos mezclados entre la multitud que tocaba bocinas, cantaba y danzaba, libre de toda opresión.

Los que siempre llegan con la bala en la boca y con el garrote en alto, esa noche casi no aparecieron. Aun-



Fernando Castillo Velasco

que días después se hicieron presentes hiriendo y humillando con todo el rigor y dureza de otras ocasiones. Esa noche abandonaron la calle, tal vez con temor al pueblo que había irrumpido y se había transformado en una masa densa de valor, vocación y esperanza.

Nos sentíamos otra vez juntos y solidarios: los pobladores desde sus rucas y en hambre cotidiana, junto a otros, en otros barrios, que al igual que los primeros sienten colmadas sus capacidades para resistir la tortura, la muerte, la impiedad y el hambre. Y así quedó constituida la fuerza del pueblo, constituida por la unión de todos, como hacía mucho tiempo no era conocida.

Ahora, lo importante es saber cómo desarrollar esa fuerza, cómo hacernos día a día más solidarios y conscientes de nuestro valor y capacidad.

Pensamos que la lección de estos días, en que la voz oficial aparece desfallecida y melancólica, nos deveservir para acrecentar nuestra esperanza y comprender que tenemos fuerza moral suficiente para imponer nuestras formas de vida que se avienen con la libertad, la solidaridad la

información y la defensa de nuestro patrimonio.

La unificación de las directivas sindicales; las acciones del Proden; la Comisión de los 24; la reunión pluripartidaria; el Codepu; el Codeju; la Comisión de Derechos Humanos, muestran una fuerza centrípeta que va canalizando los anhelos y los afanes democráticos, todas esas instituciones creadas por la ausencia de participación y por la carencia de una gran asamblea (llámese Senado o Cámara) que reúna al pueblo para discutir su proyecto histórico, para controlar al Ejecutivo y para aprobar sus leyes nos muestran que el pueblo, en su conjunto, puede organizarse y realizar su propia vida cotidiana según sus propias normas y decisiones sin mendigar ni el pan, ni la casa, ni la justicia, ni la libertad.

Podemos hoy juzgar y denunciar a los que se salen del marco que el pueblo le fija a sus gobernantes. Por ejemplo: no pueden entre cuatro paredes hipotecar nuestro patrimonio para pagar deudas de las que no somos responsables; no pueden golpear y torturar sin proceso para determinar el tipo de delito y la sanción que merecen; podemos sí crear nuestras propias canciones; nuestro propio teatro; enseñar a los niños nuestras propias costumbres y tradiciones; podemos comprar a quien sea solidario con nosotros y no pretenda especular; podemos crear nuestros propios sistemas de ahorro popular para planificar y construir con nuestras propias manos nuestras propias viviendas. Podemos hacer mil cosas que significan pasar de un estado de sumisión al poderoso a otros estado donde impera una actitud creadora, alegre, limpia. Que ordena, coordina y llama.

Es cierto que por muchas veces más tendremos que poner nuestra mejilla y soportar el dolor. Sin embargo, ese será un camino inevitable para que ellos se enfrenten a la vergüenza de sus actos y a la derrota de sus ambiciones. ■

LA MASACRE DEL 11 DE AGOSTO

PATRIMONIO UC

Nuevamente, ante la muerte injustamente provocada, levantamos nuestra triste y airada protesta.

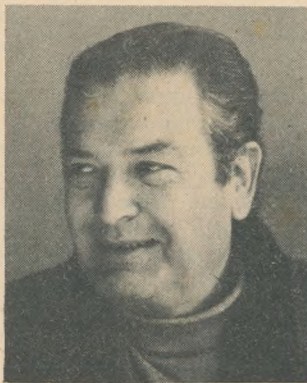
La muerte asoló otra vez las poblaciones más pobres de la ciudad, a pesar de quienes dieron la orden para actuar habían asegurado que los responsables de lo que pudiese ocurrir serían los autores del llamado a la protesta.

Convengamos a lo menos, entonces, que los muertos son inocentes y que sus vidas tronchadas pesan sobre los responsables. Es importante determinar quiénes son realmente aquellos que merecen el repudio por una acción tan desdichada y tratemos de acercarnos a la verdad respecto a ello, sin aceptar a priori lo expresado por la autoridad.

Nadie duda que fueron balas militares y de carabineros los que se dispararon desde las calles hacia el interior de sus moradas matando e hiriendo, por el delito en que incurrieron de hacer ruido con las ollas.

De esta masacre, dieron cuenta con profusión de detalles los medios informativos disponibles, incluyendo a El Mercurio. Por eso indignan las declaraciones de un Ministro civil que dá cuenta ante el país, que el único caso dramático es el de aquel niño que tomó un paquete botado en la calle que contenía una bomba que explotó. Para él ese era el único caso que movía a escándalo y a rebe-

lión. Para él, no existía la niña que murió de una bala en la cabeza mientras estudiaba en su casa; para él no hubo circunstancias dramáticas en las



Fernando Castillo

20 o 30 muertes. Más aún, aprovechando su condición de Ministro, determinó quiénes eran los autores del atentado, como si el pueblo de Chile no supiera las infinitas veces en que la CNI ha provocado la muerte o la desaparición de personas, asignando a otros la culpa.

El General Pinochet dejó claro hace algún tiempo, que es el que manda y como ejemplo dijo: "no se mueve una hoja sin mi consentimiento". Las FF.AA tienen la virtud de obedecer sin discutir las órdenes del supe-

rior. El General Pinochet es el Comandante en Jefe del Ejército por tanto todas las acciones que éste realiza son la respuesta directa y precisa a las órdenes que él imparte.

Varios días antes de la matanza, anunció que 18 mil hombres armados serían puestos en la calle el día 11, con la instrucción de actuar duramente.

El día 10 los representantes de las FF.AA se alejaron del Gabinete diciendo que su contribución sería casi simbólica. Seriamente podemos pensar que las Fuerzas Armadas pensaron que lo atroz que pudiera resultar una orden como la dada por el General Pinochet. ¿Cómo, entonces, podemos entender la aceptación de un gabinete civil en una gestión tan cruel?. Los políticos son tildados de tontos útiles y podíamos aceptar verlos actuar como escudo de una gestión fracasada, pero jamás que se dejen poner armas en las manos.

El nuevo Ministro del Interior sostuvo el día de la protesta que las calles estaban bajo el control del Jefe de Plaza. Es fácil lavarse las manos como Pilatos, pero le resultará difícil al Señor Jarpa borrar de su memoria los acontecimientos de ese día. En el Gabinete recién organizado, hay tantas personas que debiéramos suponer que reaccionan humanamente ante el dolor y la injusticia. No encontramos por eso, el argumento para entender que ningún miembro de ese Gabinete no haya expresado tan siquiera una disculpa ante el país por los hechos producidos.

El Señor Jarpa reitera ahora su llamado al diálogo.

Personalmente, quisiera que antes que las fuerzas políticas de oposición aceptasen cualquier diálogo, quedase claro cuál es la distribución del poder hoy al interior del Gobierno.

Cuánto manda el Señor Jarpa y qué rol cumplirán ahora las Fuerzas Armadas. Clarificar esta situación es todavía anterior a las condiciones que la Oposición ha estado exigiendo para participar en un debate: el retorno de todos los exiliados sin excepciones: la libertad de información y expresión; la autonomía universitaria y tantos otros anhelos de la sociedad chilena, que serán puras ilusiones, mientras no se produzca lo que todos sabemos es lo fundamental: reemplazar la punta de la pirámide.

FERNANDO CASTILLO:

«Se acerca el momento de construir nuestra sociedad»

- RECIÉN DESIGNADO PREMIO NACIONAL DE ARQUITECTURA, EXPLICA EL PORQUE DE SU OPTIMISMO, ANTE “UN PUEBLO QUE CONSTRUIRA SU HISTORIA CON LA FUERZA DE SU CAPACIDAD DE CREAR”.

Su profesión es la arquitectura. En ella, sin duda, ha tenido gran éxito. Tanto en el ejercicio liberal como en la carrera docente. Más de un millón de metros cuadrados construidos en el cuerpo. Profesor en Chile, Inglaterra y Venezuela. Recién designado Premio Nacional de Arquitectura. Sin embargo, su más profunda vocación es el servicio al hombre. Ese es el sentido profundo de toda su vida y, por eso es, aunque el no lo diga, un político.

Fue rector de la Universidad Católica, el primero y último elegido por la comunidad universitaria. Fue alcalde de La Reina, elegido con la más alta mayoría relativa a nivel nacional. Durante estos diez años de Régimen Militar ha sido una constante voz pidiendo justicia y democracia.

En los decisivos momentos que hoy vive el país su opinión interesa vivamente a amplísimos sectores, y él la emite con seguridad, y, a pesar de un gran dolor (dos de sus hijos y su hermano Jaime permanecen desterrados), creciente optimismo.

—¿Cómo ve usted el momento político que vive el país?

—Yo pienso que el pueblo, como un organismo al que se le había puesto un tapón demostró que está vivo. Esa es la más clara respuesta a quienes han tratado de dispersarlo y destruirlo. Es la mejor demostración que ese intento ha fracasado. El pueblo ha tomado conciencia de que debe construir su propio destino, y un afán de liberación emerge de todas partes.

—¿Qué consecuencias tiene este despertar que usted señala?

—Al más corto plazo va a significar una revalorización de los partidos políticos y el convencimiento de que esos partidos deben asumir su rol conductor, aunque sea en las más precarias condiciones. Junto con esto, viene la revalorización de la política como una vocación irrenunciable de todo aquel que se interese por el destino común.



—Pero, ¿no cree usted que las protestas han demostrado que las cúpulas políticas están siendo sobrepasadas por la creciente demanda popular?

—Yo creo que sí. En el primer momento de las protestas el pueblo irrumpe, sin conducción. Pero eso es el fruto de conducciones anteriores. Obedecen a organizaciones, a concientizaciones que están latentes en el pueblo y que vienen de una época de construcción política. ➔

“Aquí hay algo que quiero señalar. El estigma que Pinochet nos obligó a sentir por los políticos ha influido demasiado. De alguna manera parece que nos estuviéramos preguntando si le damos permiso a los políticos para que actúen o no. Eso debe terminar. Todo lo que se ha dicho; que los políticos son demagogos, provocadores del caos y el desorden, que estaban motivados por ambiciones personales es falso. Todo eso no es cierto y Chile lo ha demostrado en su historia.

—Hay muchos que sostienen, varios dirigentes sindicales por ejemplo, que los políticos no han asumido su rol y esperan que ahora sí lo hagan.

—Eso es cierto y sin duda colabora en el desprestigio de los partidos y de los políticos. Yo creo que los partidos no debieron haber aceptado la imposición del receso. Pero, esa no es la discusión del momento. Lo importante es que hoy se percibe una clara voluntad de recuperar el rol que nunca debieron dejar. En estos momentos, y es lo que me hace estar ilusionado, los políticos están diciendo que también pertenecen al grupo que aspira liberar a Chile, cualquiera sean las consecuencias que se puedan sufrir.

—Dentro de esta nueva entrada de los partidos políticos hay un tema que es polémico. Se refiere a los métodos que debe utilizarse en la lucha opositora. Algunos hablan de no-violencia activa y otros reivindican la violencia. ¿Cuáles son los métodos válidos, a su juicio?

—Yo soy pacifista y creo que nuestras revoluciones, tanto la Revolución en Libertad como la planteada por la Unidad Popular, no resultaron por un hálito violentista que tuvieron. Quisieron imponer la revolución en lugar de hacerla germinar. Creo que eso es tremendamente importante para nuestra futura experiencia. Pienso que así como las revoluciones, cuando están en el poder, deben ser eminentemente pacíficas; porque deben

buscar el consenso, deben buscar la mayor acumulación de energías del pueblo tras los objetivos que se van proponiendo, pienso que, también ahora, cuando hay que conquistar un lugar frente a un gobierno que ha invadido la sociedad para no permitirle participar, la fuerza moral que, a través de la no violencia, se ha logrado acumular va a ser muy superior a la fuerza física. Va a llegar un momento en que este pueblo, con su pura fuerza de proyectarse al futuro, va a inventar la forma de transformar el poder sin violencia.

“Yo no niego que el derecho a la violencia la tiene el ser humano, la tuvo Cristo, la tiene la sociedad cuando ve el peligro de ser destruida en sus bases fundamentales de convivencia, de tradición, de cultura. Yo no me atrevería a negar ese derecho teórico. Lo que si pienso es que plantear, hoy día, la violencia como método, es provocar un tremendo perjuicio en el proceso que estamos desarrollando, y que es mucho más veloz de lo que yo mismo creía”.

—Hay sectores que hablan de un Pacto Social, pero que ponen algunas limitaciones a ciertos sectores políticos...

—Pienso que aquí se va a generar una gran convergencia nacional por la democracia. Y esa convergencia la veo maciza, sin roces y sin excluir a nadie.

“Ahora, en su pregunta se está hablando de los comunistas y su participación, cosa que ha puesto tantas dificultades en este afán de que el pueblo se conjugue en una voluntad común. Los comunistas chilenos, en mi experiencia personal, jamás han fallado en ser leales colaboradores en las actividades que he desarrollado”.

—En la actualidad se habla de un posible acuerdo político entre sectores gremialistas con la derecha política y alguna parte de la Democracia Cristiana. En esa línea irían los “gestos aperturistas” del





Gobierno, como dejar entrar a algunos exiliados. ¿Qué piensa usted de esta proposición?

—Todas las actitudes de apertura que el señor Pinochet tiene responden, simplemente, a presiones. No hay allí ninguna actitud de apertura o de diálogo con ningún sector de la Oposición por más derechista que sea. Cada vez que tiene crisis sale con una de estas cosas. Sale con una comisión para el retorno; pero en cuanto puede le echa tierra y se acaba. Ahora, no cabe duda que este contingente que puede ingresar fue el producto de una presión que proviene de muchas partes, del extranjero seguramente también. Entonces Pinochet dice: yo voy a responder, pero la forma en que lo hace es, en el fondo, tan inhumana que no tiene, para nada, el valor de significar una mínima pretensión de diálogo. Este no es un intento de conversar. Sería ridículo pensar que la Democracia Cristiana va a conversar porque entró Andrés Zaldívar si Jaime Castillo, por ejemplo, permanece en el exilio. Esto es la expresión de una debilidad producto de presiones más fuertes que él, que lo obligan a tomar decisiones que no quisiera tomar.

—Usted nos ha hablado de un proceso de liberación que está en marcha. Una de las partes conflictivas, cuando se piensa en el cambio, es el asunto del hacer justicia frente a todas las violaciones a los derechos humanos que han ocurrido en el país. ¿Cómo ve usted esa situación?

—Yo creo que las heridas que ha sufrido Chile, que son demasiado graves, van a subsistir para siempre, si no se establecen los métodos de investigación y de justicia que castigue a los culpables.

“En esto yo estoy profundamente esperanzado de que se va a cumplir. He visto que bastó la llegada de un hombre justo a la presidencia de la Corte Suprema, para que toda esa cosa sórdida, impenetrable, negra, injusta, arbitraria y cobarde que era la justicia chilena, de pronto se transforme en algo que se va despejando y limpiando. Esto me hace pensar que un aparato de justicia realmente justo es posible en Chile.

“Yo creo que estos diez años de experiencia del pueblo chileno, de haber vivido este drama, lo ha hecho madurar a tal grado, que va a ser un país con gran capacidad de crear su historia. La justicia va a llegar pero por la vía de la justicia”.

“Creo que sin justicia no habrá paz en Chile.

Estoy convencido de que la justicia tiene que ser a fondo. Pero creo que debemos hacer un esfuerzo tremendo, que a mí me cuesta especialmente porque he sufrido mucho toda esta situación que tiene a dos de mis hijos y a mi hermano en el exilio, para volcar lo mejor de nuestras energías en un proyecto creador, para construir la sociedad que nosotros queremos.

“Estoy seguro que lo más importante está en visualizar cómo este pueblo, que ha adquirido una experiencia, que ha sufrido tanto, va a ser capaz de emprender una epopeya de construcción. Yo creo que la solidaridad que va a venir del mundo entero por nuestra liberación va a provocar una afluencia de ayuda que nos dará voluntad para generar una fuerza constructora de un poder incontrarrestable”.

—Una de las cosas, según muchos analistas, que ha disminuido la capacidad de convocatoria de la oposición es la falta de una alternativa clara. Algunos plantean el inmediato retorno a la democracia que conocimos, otros hablan de Gobierno de emergencia para la emergencia. ¿Qué línea de alternativa le parece más apropiada?

—Creo que el pueblo es capaz de constituirse sus elementos de vida, de convivencia, de participación, de política. Pienso que anticipar cosas como mandatos al proceso es absurdo; va a crear escollos, porque alguien se va a oponer. Las alternativas deben existir como planteamientos de mecánica, de como debe operar la cosa, hasta allí se debe llegar. Se puede volver a las organizaciones antiguas, para desde ellas, dar cauce a la fuerza constructora de que antes hablábamos. El pueblo es mucho más inteligente y creador que cualquier alternativa. La democracia —que en ese ámbito debe desarrollarse todo el proceso— es algo que envuelve de tal forma todo, hace tan constituyente todo lo que esté involucrado en ella, que las atmósferas interiores, los pequeños movimientos que hay en ellas, no tienen validez porque son cambiables.

“Tenemos que ponernos en la actitud de inventar no en la de obedecer. Estamos cansados de obedecer. Entonces, no obedecemos a un nuevo proyecto alternativo, sino a una norma clara y fácil —en este sentido lo que ha hecho el Grupo de los 24 me parece fantástico— que sirve de base para que el pueblo tome sus propias decisiones”.

Entrevistó: equipo Análisis

Texto: Felipe Pozo

LAS TRAMPAS DE LA APERTURA

El Régimen Militar se caracteriza por la habilidad con que se sobrepone a sus crisis y debilidades.

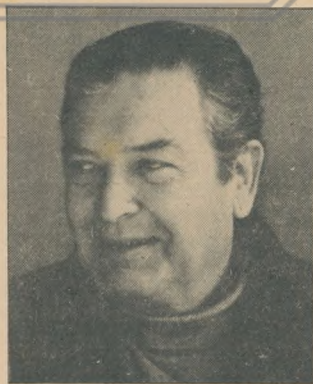
Frecuentemente logra zafarse de situaciones difíciles, mediante argucias que despistan a muchos. Así como ocurría en las guerras pasadas, cuando los barcos, en precaria condición, extendían vastas cortinas de humo para alejarse del peligro.

Recordemos algunas de estas argucias que tanto han servido para la preservación del sistema. Cuando la Dina se hizo insostenible porque salieron a luz todos sus excesos, apareció un Decreto o Ley que la disolvió, generándose otro organismo, la CNI, que dejó tranquilos a los chilenos de buena fe, creyendo que la disolución de la Dina evitaba para siempre el terror, la tortura, la muerte, el proceso torcido y el exilio. Por un tiempo, las quejas se acallaron y los chilenos se sintieron tranquilos.

En otra ocasión cuando el joven Eduardo Jara fue encontrado muerto, víctima de atroces torturas aplicadas por la Dina o la CNI (eso da lo mismo) y el pueblo en su conjunto sintió colmada su capacidad de soportar tanta brutalidad, se produjo un rechazo colectivo que debió acarrear graves consecuencias al Régimen. Entonces nació la idea, como sacada de un sombrero, de que se practicaría un plebiscito para considerar la voz del pueblo. Se puso en marcha acelerada un proceso donde los chilenos quisieron participar y expresar sus convicciones. Todos conocemos el resultado de la Consulta, nadie recordó más al joven Jara y, como corolario, la oposición resultó derrotada en un plebiscito en el que nunca debió participar y, el General, tranquilo se terció la banda Presidencial.

El caso Townley puso otra vez en

juego la estabilidad del Régimen. El desprestigio internacional provocado, dejó al país casi en el suelo. La solución fue simple e ingeniosa. Se exportó a Townley a EE.UU. para que allí fuese juzgado, demostrando el Poder Ejecutivo que en aras de la justicia era capaz, hasta de pasar por sobre los tribunales que debieran juzgar las demandas de extradición. El Régimen se anotó otro gran triunfo moral cuando la opinión pública chilena y mundial creyó que el crimen sería plenamente develado. Sin embargo, por debajo, se arreglaron las cosas para que Townley quedase limitado a declarar sobre sus propios actos delictuosos referidos exclusivamente al ca-



Fernando Castillo Velasco

so de Orlando Letelier. Así quedaron libres de proceso, sus cómplices y los otros crímenes cometidos por el propio Townley.

Otro ejemplo:

Una comisión designada para seleccionar a los que podrían regresar a la Patria porque, en verdad, no eran los extremistas que diez años antes se había afirmado que eran, y que, fue una de las cortinas de humo más ingeniosa. Se produjo un gran alivio dentro y fuera de nuestras fronteras. Se

apreció un gesto de humanidad y apertura que marcaba el inicio de un camino distinto para gobernar que traería la desaparición de los odios tan largamente alimentados. La comisión duró lo que dura una flor, pero costó largo tiempo volver a crear los climas de presión ciudadana que obligaran al régimen a producir otra vez, una nueva apertura.

Es así como aparecieron listas con varios cientos de nombres, como una nueva demostración de generosidad por parte de quien es dueño de disponer a su antojo el lugar de vida de los chilenos. La opinión pública universal volvió a celebrar las medidas tomadas olvidándose de que aún perduran miles de chilenos como rehenes en países extranjeros que servirán como futuras cortinas de humo cuando las circunstancias lo requieran.

Pero, sin duda y para no alargarnos en interminables ejemplos de aperturas ingeniosas debemos referirnos brevemente a la que recientemente se ha puesto en práctica: el diálogo.

Los chilenos nos hemos sentido conmovidos ante la llegada de un civil (viejo político) que cambia todo el estilo diciendo que se acabarían las innecesarias cortapisas. Lo increíble fue que dentro de su mandato, el 11 de agosto, murieron cientos de chilenos; que se utilizó el artículo 24 para relegar sin tasa ni medida; que volvió a deportar en Pudahuel a una familia a quien días antes había permitido regresar; que desalojó con rigor tomas de terrenos; que relegó, según un nuevo procedimiento que consiste en prometer renovadas condiciones de vida para quienes se suban a un camión y partan camino al desierto. En fin, no más recuentos, solamente advertir, con nuestra modesta opinión, que debemos ser muy cautos y recelosos para conversar con alguien que es un directo y fiel representante de un Régimen que está inhabilitado para un diálogo porque no está sujeto a la posibilidad de un juicio político y, por tanto, puede mantenerse —como lo hace— ajeno a los clamores, demandas y compromisos.

“La arquitectura es algo más que una visión estética”

Para Fernando Castillo Velasco, Premio Nacional de Arquitectura 1983, el problema habitacional de los chilenos se resuelve haciéndoles partícipes de la casa que albergará sus sueños.

ESTA atónico, pero eso no es obstáculo para que el silencioso hilo de voz que sale de sus labios exprese su pensamiento crítico, desilusionado, amargo a veces de la realidad que hoy vive la construcción y especialmente los arquitectos.

Fernando Castillo Velasco, arquitecto recibido en la Universidad Católica, profesor

vitalicio de la cátedra de Diseño Arquitectónico de la Universidad inglesa de Cambridge y Premio Nacional de Arquitectura 1983, a los 65 años es un convencido de que su profesión es más que un simple problema de recursos y mano de obra.

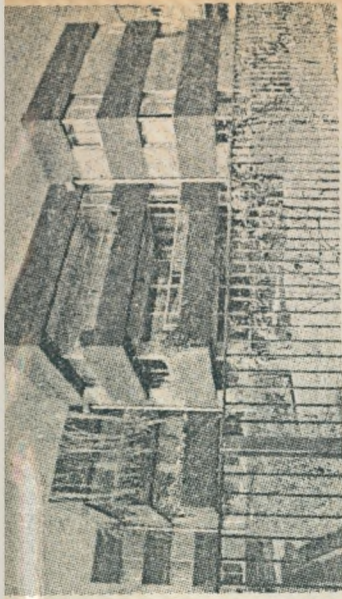
Partidario decidido del trabajo comunitario, habita el entorno sereno de su casa de

volúmenes bajo la luz. La Arquitectura también es algo que se siente al vivirla, al cumplir su misión de proteger al hombre, en su vida, en su trabajo, en su reposo. No solamente la Arquitectura es una visión estética, sino que es una visión emocional. El captar, el adecuarse a ella o no adecuarse, el sentirse confortable o no en ella, es la adecuación a la cultura de un pueblo, al paisaje, a la luz, a geografía. Entonces, no es solamente y tan abstracto como esa definición que Le Corbusier dijo y que a su vez complementó con muchas otras ideas que juntas dan la idea de la Arquitectura. La Arquitectura es la obra que el hombre hace para realizar sus actividades conforme a los

principios estéticos o al sentido de la belleza que él tiene y a la interpretación concreta de una función que quiere resolver. Esto, todo hecho dentro de técnicas y maneras de hacer las cosas que implican tradiciones, evolución de tradiciones. Que implican creación ingeniosa de nuevas formas, de hacer esas cosas que se pretenden.

Desde el punto de vista que usted plantea acerca de lo emocional de la Arquitectura, parece que aquí en Chile algunos se emocionaron demasiado, especialmente en el período conocido como el boom de la construcción. ¿Usted considera que en dicho período se hizo Arquitectura?

“Yo he dado el concepto de



“Aquí en Chile lo único que se idea son planes que no solucionan el problema fundamental de la gente sin hogar”. Las buenas construcciones están ahí, a la venta.

¿Qué opinión le merece ese plan?

“Aquí lo único que se idea son planes de miseria que no solucionan el problema fundamental, que es que el pueblo va no quiere vivir más bajo la tiranía. Un plan de vivienda no se resuelve solamente con hacer nuevos planes de inversión. Eso no hombre quiere vivir donde tenga un lugar digno. Quiere construir en donde pueda encontrar solidaridad.

“No conozco el plan de Colgados, pero me basta el ejemplo de los allegados, a los cuales Tian Bajado de un camión y abandonado en sitios eriazos.”

Como sea que haya sucedido, digamos que ahora el Ministro de la Vivienda, Mordeto Collados, ha lanzado un plan de inversión pública que permitirá conocer esa nueva visión de los arquitectos después de la era Chicago.

Como sea que haya sucedido, digamos que ahora el Ministro de la Vivienda, Mordeto Collados, ha lanzado un plan de inversión pública que permitirá conocer esa nueva visión de los arquitectos después de la era Chicago.

Como sea que haya sucedido, digamos que ahora el Ministro de la Vivienda, Mordeto Collados, ha lanzado un plan de inversión pública que permitirá conocer esa nueva visión de los arquitectos después de la era Chicago.

“LA TERCERA DE LA HORA” sábado 24 de diciembre de 1983

CASTILLO PRESIDENTE

Una sorpresa se llevará a su regreso de vacaciones el ex Rector de la UC y actual presidente del directorio de ANALISIS, Fernando Castillo Velasco.

En su ausencia y por abrumadora mayoría, resultó elegido democráticamente —como a él le gusta— presidente de la Asociación Universitaria y Cultural Andrés Bello.

La segunda mayoría la obtuvo el académico Luis Izquierdo y el resto del directorio quedó integrado por Manuel Guzmán, Ennio Vivaldi, Francisco Brugnoli, Alejandro Goic, Daniel Wolff, Patricio Basso, Sergio Jara, Hilda Cid y Gustavo Lagos (hijo).

Seis ignominias

No pretendemos ahondar las heridas ni aumentar el odio. Tal vez, todo lo contrario: mostrar la luz de la verdad para que, llegado el momento, se proceda con objetividad y espíritu de justicia.

Aquí van seis ignominiosas situaciones impuestas al pueblo, quien, ha debido callar y esperar, aprisionado en su trágica impotencia.

1. Se deshonró públicamente al pueblo chileno cuando el 18 de julio de 1973, el que hoy es ministro de Relaciones Exteriores, denunció que los registros electorales vigentes estaban viciados; que las elecciones habidas en el mes de marzo anterior eran nulas y que era urgente rehacerlos, si queríamos enfrentar nuevas elecciones. Jamás se demostró la veracidad de la denuncia, que provocó escándalo, debilitó notoriamente al Gobierno de la época, y aceleró el Golpe. Poco tiempo después los registros fueron destruidos sin más explicación. Ello confirmó lo razonable de las objeciones que planteamos en la época y nos permitió presumir que la razón para destruir los registros, fue borrar la única prueba de que éstos eran legítimos y válidos.

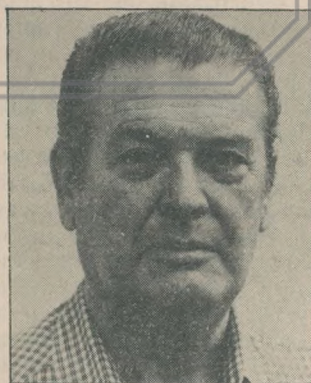
Han pasado diez años sin tomar ni una sola iniciativa para rehacer lo destruido. Es una negligencia inaceptable y una burla para el pueblo. ¿Podríamos nosotros pensar en alguna consulta popular valedera sin la existencia de los registros electorales?

2. Las decisiones, declaraciones, cambios de criterio con que se ha abordado el tema del inhumano exilio, significan, también una serie de afrentas al pueblo chileno. Se reiteró que todos los exiliados eran extremistas y antipatriotas que merecían el castigo impuesto. A mucho andar se sostuvo que no todos eran extremistas ni tan malvados. Que no merecían el castigo y podrían retornar. Ni una palabra de aprehensión por el error cometido. Ninguna dis-

culpa o compensación por la injusticia cometida. Se anunció la creación de una comisión (que funcionó algunos días) para realizar un urgente y masivo retorno.

Bruscamente se cerraron las puertas, se canceló la comisión y volvimos al comienzo. Ahora se usa el sistema de solicitudes personales que no se responden. (Entrego mi testimonio personal al respecto).

3. Se deshonró públicamente al pueblo chileno después de asegurar que el precio del dólar no sería alterado por ningún motivo ya que ello repercutiría sacrificando directamente a los más desposeídos. Ellos solos sufrirían el peso de la inflación y la carencia de objetos baratos venidos de fuera. Por eso y mucho más; porque era la esencia misma de la polí-



Fernando Castillo Velasco

tica económica que sería mantenida, no habría cambios en el precio. Antes que cantara un gallo el valor del dólar subió más del doble, olvidando todo lo dicho.

4. El clamor general que exigió terminar con la DINA, forzó al Poder Ejecutivo a eliminarla. Se organizó, de inmediato, la CNI como una clara manifestación de que este organismo no cometería los atropellos a la dignidad y la vida de las personas. Resulta, pues, una bajeza —si-

nónimo de ignominia— hacer actuar a la CNI con las mismas y exactas características que la institución que la precedió. El pueblo chileno fue engañado en la fe y confianza que depositó en el Gobierno cuando la DINA fue disuelta.

5. Es deshonrar públicamente al pueblo chileno sostener que el Jefe del Estado no puede viajar a la Argentina porque el Gobierno debe gastar con mucho tino sus escasos recursos, y simultáneamente se designa como embajadora plenipotenciaria a la señorita Mónica Madariaga para que recorra América y Europa sin limitaciones ni en el tiempo ni la distancia. ¿Cuánto significa para Chile el gasto de esa embajadora, en comparación con el necesario viaje del "Jefe del Estado" para congratular al país hermano y recibir los aplausos de ese pueblo?

6. Por último, de una serie que pudo ser mucho más larga, —nos parece ignominioso que sin consulta o información alguna, se haya iniciado la construcción de un palacio para los presidentes de Chile. ¡Un objeto neta y puramente del pueblo chileno! La obra fue proyectada e iniciada en un tiempo de grave crisis económica; casi tan grave como el hambre y falta de techo que hoy sufren los más pobres de esta tierra.

Recordemos que la opinión pública fue conociendo, cada vez más atónita, la verdad sobre esta empresa que en sus comienzos parecía sólo rumor. Para acallar el clamor que se venía encima, se ordenó la inmediata paralización de los trabajos. Orden que no fue cumplida y las obras continuaron hasta su total terminación y alhajamiento.

El pueblo no sabe si la casa ha sido o no ocupada. Lo que deseamos saber, es si durante este Régimen, esa casa será abierta al público para aprobarla o rechazarla como obra adecuada a nuestra cultura y costumbres. Recordemos que los presidentes de Chile son —en última instancia— meros mandatarios del pueblo en quien reside el poder y la libertad para construir la historia.

REBELION

Nadie puede dudar del derecho a rebelión que los pueblos pueden ejercer cuando son oprimidos y se les niega la soberanía para construir su historia.

El propio gobierno que nos rige sostiene esta teoría, cuando proclama reiteradamente su legalidad habiendo nacido de una cruenta rebelión. Rebelión armada, sangrienta y cruel contra un pueblo y un gobierno elegido democráticamente y sujeto en sus funciones a prescripciones constitucionales arraigadas firmemente en el tiempo y en las tradiciones.

Los pueblos —no nos referimos a sus ejércitos— tienen una peculiar forma de expresar y realizar sus rebeliones. No usan para ello ni tanques ni aviones. Protestan colectivamente con marchas y concentraciones en las que demuestran que son los más. Bajan luego sus brazos abandonando el trabajo para mostrar en una última instancia que el país vive solamente por el esfuerzo de todos y que cuando existe la voluntad de ser libres, ni la violencia de las balas los doblega.

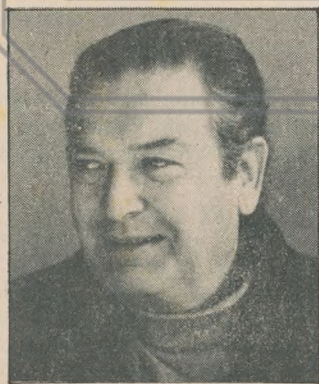
Esa fuerza moral que se enfrenta contra la fuerza bruta es invencible, porque se funda en la justicia y los más puros principios de ética y moral.

No pensamos, pues, que los actos de rebelión sean en sí actos delictuales, reprobables y traiciones a la Patria, como lo sostienen voceros del Gobierno, los mismos que en su tiempo fueron participantes activos y protagónicos en la rebelión de 1973. No aceptamos, entonces,

que el Sr. Intendente trate de traidores a los que sostienen ideas y convicciones diferentes a las de él en estas materias.

Lo importante a nuestro parecer, es definir si hay razones que justifiquen y convenzan al pueblo que la represión, es tan grave como para que no haya otra salida que una gesta de rebelión valiente y solidaria.

Hace algunas semanas nos referimos a hechos ignominiosos que atentan contra la dignidad del pueblo. Muchos otros actos ignominiosos han ocurrido antes y después de esa denuncia. Un triste ejemplo de ello es la burda designación de un asesor del Sr.



Fernando Castillo

Pinochet —un nuevo sabio sacado de quién sabe qué sombrero— “para elaborar perfeccionar y armonizar un proyecto nacional para defender la cultura;” “para proyectar una imagen de Chile en el futuro;” “también para impulsar el desarrollo científico y tecnológico” y “para integrar y desarrollar las regiones del país”. ¡Fueron necesarios diez años de hambre, tortura y derroche para

que la cabeza pensante de los chilenos endosase al Sr. Arnello, preocupaciones que debieron ser las tareas permanentes y continuadas de estos años en que nada se pensó y que por eso fueron tan largos y crueles.

Pero volvamos a los grandes agravios que ha sufrido el pueblo.

Nos referimos a los siguientes posibles asuntos que debieran exigirse a las autoridades para su pronta realización:

1. La apertura de los registros electorales. El general Pinochet debería entregar, en un plazo máximo de 90 días, un detallado informe de cómo serán elaborados los registros electorales, de acuerdo a sistemas modernos e imparciales.

2. En un plazo no mayor de 90 días, debería designarse una comisión culta, imparcial, con elevado sentido social para determinar el uso que se dará a la construcción que el Sr. Pinochet ordenó ejecutar para su residencia particular y a la cual recientemente renunció.

3. En un plazo de 90 días, el Gobierno debería devolver a todos los Partidos políticos, las propiedades que les fueron confiscadas.

Pensamos, honestamente, que mandatos como los expuestos son razonables, son justos y son necesarios. No habrían razones para oponerse a cumplirlos. Son mandatos que incluso no se salen de la absurda constitución que nos rige.

Pensamos que si las autoridades no respondieran a exigencias como las sugeridas, todo el pueblo chileno tendrá el derecho y el deber para bajar sus brazos en un plazo de 90 días, en un acto de patriótica rebelión.

El drama del ayuno

En los últimos años hemos presenciado repetidamente el fenómeno de personas que ayunan como una forma de expresar, sin violencia, su protesta para hacer valer sus derechos o clamar por mayor justicia. La reacción de la autoridad ante estas manifestaciones ha sido siempre la misma: rechazar todo análisis de la situación, mientras los que ayunan no se desistan y reconozcan su error.

Es la imposición bárbara de quien detenta el poder y proclama los valores "del principio de autoridad", para exigir que el débil se someta y acepte la derrota humillante. Así, quien haciendo un tremendo esfuerzo y sacrificio, jugándose a veces hasta la vida, obtiene como respuesta a su actitud un rechazo despiadado, sin obtener, tan siquiera, que se cumpla la promesa de un diálogo, si se pone término al ayuno.

Esa autoridad que resuelve así estos problemas, piensa que es más autoridad en la medida que todos se sometan a sus decisiones y consignas. Para ellos, el poder será real si se funda en la capacidad de someter y doblegar, hasta el punto en que cualquier protesta o denuncia por errores o maldades de quien detenta el poder, se estiman como delitos de lesa autoridad, que merecen el castigo violento e implacable.

En vez de pensar que se es más autoridad cuando se interpretan las vocaciones, los anhelos y las exigencias de un pueblo; en vez de pensar que la autoridad se eleva y se prestigia cuando acepta y usa el diálogo y cuando la mueve el afán de entender lo que el pueblo y su

Fernando Castillo



gente quiere decir. En vez de eso, los regímenes autoritarios desarrollan la extraña e inexplicable teoría de que la autoridad nunca se equivoca y que su palabra debe ser siempre obedecida.

Como dijimos más arriba, en este tiempo angustioso hemos presenciado repetidas huelgas de hambre. Muchos de los que han participado en estos ayunos han tomado la decisión de entregar hasta la vida si fuese necesario por la causa que defienden.

Ante esos casos, pensamos que no resulta humano debatir si la causa es justa, o si ella haría aceptable el sacrificio de una vida. Lo importante, nos parece, es considerar que quienes toman la decisión de ayunar hasta la muerte, lo hacen porque creen en la grande-

za de sus motivos. Y es entonces, precisamente, cuando la autoridad debe ser más sensible, piadosa y humilde para manejar y resolver estos problemas.

La visión talvez muy personal de cómo entendemos la misión de la autoridad y que aclara nuestro criterio sobre el rol que a ella corresponde, nos lleva a pensar, con profunda preocupación, en nuestro Arzobispo de Santiago que se encuentra —en su calidad de Gran Canciller de la UC— enfrentado a un momento muy crítico y especial. El, aparte de ser una autoridad formal de la Universidad, es nuestro Pastor que tiene la misión de velar por cada uno de nosotros, sean cuales sean nuestros ideales y nuestra manera de percibir la realidad. El ha sostenido que no tiene autorización legal para decidir en estos problemas universitarios. Sin embargo, con nuestra experiencia, podríamos asegurar que las reales atribuciones del Gran Canciller, tanto antes como ahora, no están sujetas a las condiciones jurídicas que puedan disponer los reglamentos o estatutos. La fuerza y el poder del Gran Canciller —y ésa fue nuestra experiencia— se fundan en que la comunidad universitaria siente su presencia como un manto protector que cubre, protege, aconseja y decide cada vez que los miembros de la comunidad no alcanzan el acuerdo, la decisión razonable o el grado de inteligencia en la voluntad democrática.

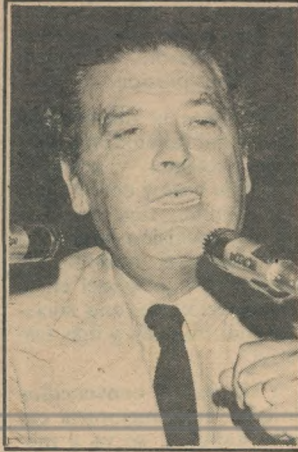
Escribo estas líneas después de visitar a los estudiantes de la UC de Chile en su lugar de ayuno. Allí los vi sufrir, con voluntad de acero.

Ex rector Castillo habló a los alumnos de cómo era la Universidad Católica

● Fernando Castillo Velasco participó en la Semana de Reflexión Universitaria.

A Fernando Castillo Velasco, en su calidad de ex rector de la Universidad Católica, le correspondió analizar, ante un centenar de estudiantes, la "Historia de la Universidad en Chile". Lo hizo en el galpón de la Parroquia Universitaria, en calle Benvenuto Cellini, a las 19 horas, en donde dijo que "jamás el orden social alcanzado había sido más frágil, más artificial y menos humano" que en este momento.

Expresó que "un proceso de presión como el que ha vivido Chile durante la última década, provoca necesariamente climas de tensión y conflictos. Porque en nuestro régimen político, los conflictos no tienen formas o mecanismos de resolución y tampoco tiene, el régimen, vías institucionales para expresarse, pero, sobre todo, no tiene modos políticos pa-



Fernando Castillo Velasco.

ra encauzar los conflictos positivamente".

Afirmó, como consecuencia del análisis histórico, que "todo lo que favorece la unidad del pueblo evita la

fuerza de las armas y fortalece la paz".

Recordó que los obispos reunidos en Buga, acordaron para las universidades latinoamericanas que "debían todas ellas contar con una facultad o centro de elaboración teológica, de alto nivel, que realizará el diálogo universitario entre teología y saber humano; revisar las estructuras de poder, dando participación en el gobierno de la institución y en la elección de sus autoridades a profesores y alumnos; la autonomía universitaria era requisito indispensable; procurar eficazmente que el acceso a la universidad estuviese abierto también a las clases menos favorecidas económicamente; favorecer la interacción entre las universidades y la comunidad en la cual forman parte", entre otras prioridades.

REFORMA Y DEMOCRACIA

Y expuso algunas de las modificaciones más importantes que se llevaron a cabo en el tiempo de la reforma entre 1967 y 1973.

"El diálogo efectivo, respetuoso y enriquecedor caracterizó a nuestra universidad en ese tiempo. Fue vertical entre los alumnos, profesores, empleados, autoridades y fue horizontal entre las distintas áreas. Y sin por democracia entendemos la participación de todos en la tarea común, en ese sentido hicimos que nuestra universidad fuera verdaderamente democrática".

También se refirió a la misión cultural que le compete: "La universidad no marginarse del proceso histórico-cultural que vive el pueblo, al cual pertenece y al que debe servir. Debe ser conciencia lúcida y crítica del proyecto histórico del pueblo al que pertenece, defensora y promotora del mismo".

Dijo que la rectoría era punto de convergencia y los miembros del Consejo Superior eran elegidos por las bases universitarias, en elecciones generales.

Universidad



PATRIMONIO UC